

LA APOLOGIA DE LOS SABERES EN EL
PENSAMIENTO TRADICIONAL ESPAÑOL
DEL SIGLO XVIII (1700-1760)

FRANCISCO PUY MUÑOZ
Granada

He aquí una exposición en la que el autor muestra como en la marcha de la Ilustración Española se interpuso el pensamiento tradicional español, con fórmulas equilibradas de valoración de la ciencia y afirmación de la Metafísica y Teología tan maltrechas en el ámbito europeo a consecuencia de sus exagerados cientifismo y racionalismo excluyentes de todo saber superior.

Esta actitud del pensamiento tradicional español, frecuentemente olvidada en el conjunto del pensamiento español de la época, no representa, dice el autor, una posición meramente negativa o simplemente reaccionaria, sino que apunta a algo que de un modo o de otro el pensamiento europeo posterior ha tenido que acceder

This paper shows how in the path of Spanish Enlightenment stood Spanish traditional thought, with rather balanced formulae for the appraisal of science and the assertion of Metaphysics and Theology, so despised in European circles because of exaggerated scientific and rationalistic trends, which tended to deny any higher kind of knowledge

Such an attitude of Spanish traditional thought, often forgotten in surveys of Spanish culture of that period, does not constitute a purely negative or reactionary tendency, but points to something which somehow or other later European thought has had to recover.

Resultado de una serie de investigaciones realizadas sobre el pensamiento español de la primera mitad del siglo XVIII fue un trabajo publicado bajo la rúbrica *El problema del conocimiento en el pensamiento español del siglo XVIII (1700-1760)* (1). En él ponía de relieve algunos caracteres del problema gnoseológico planteado por las exigencias del antropocentrismo modernista, que buscando una afirmación del conocimiento humano en las ciencias de la naturaleza, implicaba, en ciertos sectores nacionales, la adscripción a las ideas europeas con la consiguiente acentuación del espíritu científicista y antimetafísico que caracteriza a la Ilustración. En efecto, el racionalis-

(1) En "Anales de la Cátedra Francisco Suárez" (Universidad de Granada), 1961 (I, fasc. 2), pp 191-226

mo y el científicismo produjeron en toda Europa un espíritu antimetafísico y antiteológico, del que pueden verse huellas en nuestra patria en los núcleos de nuestros ilustrados. Sin embargo, allí señalaba un defecto de la bibliografía mayoritaria, cuya interpretación de la época no me parecía del todo correcta en un aspecto general. Me refiero al hecho de que no subraya suficientemente la oposición que los modernistas encontraron en España. Porque la verdad es, que un estudio imparcial de las fuentes lleva a la convicción de que ellos eran minoría, y de que, por el contrario, hay toda una base de pensamiento tradicional español, sobre la que se mueven, que ha sido más o menos ignorada.

Por eso traté de hacer ver, el acierto con que el pensamiento tradicional corrigió y reconvino al modernismo (representado en la obra de FEIJÓO, como ya notó con genial intuición MENÉNDEZ PELAYO (2)). Así puse de relieve los argumentos de los tradicionales frente a los tres puntos claves en que cristalizó el aludido espíritu antimetafísico y antiteológico. a) *Eclecticismo*. reducción al ámbito estrictamente lógico y epistemológico de la diversa forma metódica de operar las ciencias de la naturaleza y las del espíritu (fórmula de ANDRÉS PIQUER), de aquellas espinosas proposiciones de MARTÍN MARTÍNEZ en que se enfocaba el problema como superposición de cosmovisiones irreconcilables. b) *Criticismo*. supresión del radicalismo destructivo de la crítica revolucionaria por el injerto de la actividad crítica en la tradición del criticismo español; distinción de los aspectos materiales de la crítica; reducción del problema a la teoría del conocimiento, frente a su universalización metafísica, etc. c) *Escepticismo*. distinción entre filosofía de la naturaleza y ciencias físico-naturales; reducción de la actitud escéptica a cuestión metodológica; impugnación del pesimismo total de un ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ, lindante ya con el pirronismo, etc. En

(2) "La abundante literatura filosófica del siglo XVIII no nos presenta la huella de PLATÓN en parte alguna. Todas las tendencias de la época eran y debían ser contrarias al idealismo absoluto. Los más espiritualistas se detenían en el dualismo y mecanismo cartesiano; los más audaces se lanzaban a banderas desplegadas en el campo del empirismo sensualista. La fácil y elegante crítica del P. FEIJÓO vulgarizando los principios baconianos y el método experimental, había puesto de moda cierto injusto desdén sobre las especulaciones puramente metafísicas, que repugnaban a aquel espíritu más brillante que profundo" M. MENÉNDEZ PELAYO, "Ensayos de crítica filosófica", (Buenos Aires, Emecé, 1946, p. 149) Corresponde el lug. cit. a su discurso "De las vicistudes de la filosofía platónica en España".

este punto se centraba el auténtico problema del siglo: el hombre que abandonó a Dios comiendo el fruto prohibido del árbol de la ciencia de la verdad y el error, se encontraba sumido en el más angustioso escepticismo, porque nada sabía ciertamente y de ningún conocimiento se podía fiar, estando sin embargo irrevocablemente llamado al saber.

Pero es importante subrayar cómo el pensamiento tradicional no ejerció sólo esta función de corrección y barrera frente a las nuevas ideas de la modernidad. De haberse limitado a ello, aunque desde una perspectiva interior no se le podría confundir, superficialmente al menos sí parece que pudiera sacarse la impresión de que su actitud fue retardatriz, puramente negativa, reaccionaria en suma. Pero no hay tal. El pensamiento tradicional, *en primer lugar*, no se limitó a impugnar las nuevas teorías del conocimiento, sino que construyó una propia: naturalmente sobre los moldes de la tradicional aristotélico-tomista, pero con mucha más variedad de la que podría imaginarse, *lo primero*, por las fuertes matizaciones que afluyen de las diversas escuelas cuajadas en la tarda escolástica española; *lo segundo*, por la propia labor de los coetáneos, actualizando aquel legado cultural a tenor de las necesidades del día y de la confrontación con los nuevos puntos de vista. El pensamiento tradicional, *en segundo lugar*, no fue reaccionario porque conservó el equilibrio proporcional de su clásica arquitectura conceptual, no dejándose arrastrar a un movimiento pendular de reacciones y contrareacciones. Consciente de que las nuevas tendencias estaban ya incluidas en su comprensión objetiva, y de que los nuevos sensualismos, idealismos, etc., no eran nada nuevo, sino simples desarrollos de una parte de lo tradicionalmente conocido, desestimó lo que en ellos había de negación de las otras partes del edificio, y enriqueció con la nueva finura de los análisis y las otras perspectivas de Europa, las estancias en que se desarrollaba el campo de las tendencias de la época.

Contrariamente a lo que se ha venido pensando, la negación de la metafísica y la teología realizada por el pensamiento europeo, no arrastró (aunque haya ejemplos concretos que *no* constituyen exponentes de pensamiento tradicional) a los tradicionales a la negación de las ciencias. Ni la afirmación de las ciencias, recogida del pensamiento nuevo, les llevó a aceptar también la negación de los saberes superiores. Al contrario, se hizo frente a Europa la apología de la *Metafísica*, se afirmó con Europa la entidad y legitimidad de las *Ciencias naturales* (pero llevándolas a sus límites correctos) y con Europa y frente a Europa se defendió la supervivencia del *saber teológico*. Esta tesis, que ya apunté someramente en el trabajo antes citado, en un breve apartado que entonces titulé "La defensa de las

ciencias”, es la que aquí trato de justificar, como hay que defender las apreciaciones axiológicas de orden histórico: probando con las fuentes, con las propias palabras de los hombres del siglo, que lo que se afirma que decían, realmente lo decían.

La posibilidad del conocimiento humano, frente al escepticismo

Resumen del pensamiento tradicional de la época al respecto, puede ser considerada la obra de un escolástico español, adscrito a la más idealista de las ramas del escolasticismo, la lulliana: *El antiguo academico contra el moderno escéptico o dudoso, rígido o moderado Defensa de las ciencias*. (3) de LUIS DE FLANDES. En ella recoge FLANDES la proposición más radical del escepticismo: “decían no haber principio cierto del juicio ni de la verdad, por ser imposible una universal inducción, que suponían precisa para formar una demostración. Son infinitos o innumerables los individuos, por consiguiente no cabe una total experiencia de ellos. Ni la evidencia, decían, es suficiente principio determinativo del juicio que formamos; porque se alegan a cada paso evidencias opuestas, aún respecto de una misma materia. ¿Qué evidencia de los sentidos bastará a sacar en limpio una verdad si tan fácilmente nos engañan, ya por su diferencia o por la varia disposición del sujeto, o por las distintas circunstancias del tiempo, lugar, raridad, y frecuencia, y hasta por la distinta disposición del ánimo?” (4).

Respondiendo a esto, FLANDES, además de argumentos *ad absurdum*, va a sentar los principios fundamentales de una teoría del conocimiento: “Respondamos por partes con el Filósofo. La verdad real ha sido siempre y será regla inmutable y constante del juicio natural de las cosas, como su demostración legítimo medio para persuadirla. Es totalmente falso que ésta dependa de una experimental inducción universal...” (5). Se desecha así el primer sofisma tradicionalmente erigido como aporía de toda ciencia: la absurda necesidad de una inducción perfecta. A la segunda aporía, la deducida de la irreconciliable contradicción de las observaciones, se opone: “El no convenirse las nociones en algunos juicios se origina, o de la mutabilidad de la materia, que siendo alterable alega evidencias contrárias, o de que en lo opinable se discurre diversidad de causas de lo que

(3) 2 vols., Madrid, s f

(4) Obra cit, t II, p. 8.

(5) *Ibíd.*, p. 10.

evidentemente experimentó cada uno por su lado, o de que mudada alguna circunstancia ya no lo experimentaron todos de una misma suerte" (6) Pasa a contestar la tercera aporía: la objeción dirigida desde la subjetividad: "Es también falsísimo que los sentidos sean falaces y nos engañen... No puede el objeto sensible a justa distancia, estando el sentido cabal y con medio proporcionado, engañarnos. La razón es por estar el sentido determinado a su propio objeto material" (7).

Así continúa FLANDES sentando la posibilidad de las ciencias, de todo saber: "Sirva todo lo dicho para desengaño de las escépticas sofisterías, y que sepa el vulgo que el acumular opiniones contra otra, no es quedar la materia en duda, por no ser lo mismo *duda* que *probabilidad* de opinión". La metodología luhana ha puesto en condiciones a FLANDES de resolver un problema que los nuevos científicos no veían de ningún modo: la constatación de que la posesión de las diversas posibilidades de un complejo son ya en sí conocimiento, de que el problema que tiene más de una solución ya tiene solución · solución, conocimiento relativo, cálculo de probabilidades, pero conocimiento positivo, susceptible de ampliación y corrección, conocimiento en fin que descarta toda postura inhibicionista y escéptica. "En las ciencias naturales —continúa— hay algunas o muchas cuestiones opinables; porque demostrando lo principal, se mueven voluntarias cuestiones sobre materias poco averiguadas, aunque reductibles a tal y a cual ciencia. Muchas veces los sabios se contradicen, teniendo demostraciones por ambas partes, en grado inferior los unos a los otros; y como por humildad o por costumbre están discutiendo que sólo hacen opinión, suelen no entenderse hasta que otro con mayores luces los concuerda. Son éstos, yerros de los sabios y no de la ciencia..." (8).

En la base de todo el problema gnoseológico de la época estaba la filosofía cartesiana. Por eso va a dirigirse a ella fundamentalmente FLANDES con genial intuición, señalando una serie de proposiciones mantenidas por los cartesianos, que había que desechar por conducir al absurdo. Así va a señalar los vicios radicales de todo el pensamiento moderno.

En primer lugar, el postulado de la duda metódica: "La primera [proposición a desestimar] es: 'Que la mente humana puede y debe dudar de cuanto hay, excepto de su pensamiento y por consiguiente de su ser'. A esta duda previa que pide Cartesio califica el P. M. FEIJÓO (t. II, disc. I, n.º 36 [del *Teatro Críti-*

(6) *Ibíd.*, p. 11.

(7) *Ibíd.*, pp. 11 y 12

(8) *Ibíd.*, p. 50.

co]) de herejía 'porque es imposible —dice— sin faltar al precepto negativo de la fe, que nos prohíbe todo acto de duda, aun por breve momento, en las verdades reveladas, y es imposible dudar de la existencia de Dios y del mundo sin dudar de todos los misterios'. Visto el reparo de los teólogos, disculparon los cartesianos a su maestro, asegurando que habló en un sentido hipotético. o de suposición. Esta disculpa llega tarde; porque la interpretación se debe hacer contra quien pudo hablar más claro y no lo hizo. Al precio de una interpretación, raro sería el que pudiera ser condenado por hereje: pues con decir de cualquiera proposición herética, que la profirió con la suposición de que el oyente la creería desatino, haría resultar la culpa contra el delatante. Toda calificación se hace primeramente en lo objetivo prescindiendo del sujeto. — Si sólo intentaba su autor la suposición de la indiferencia ¿qué nos traen los modernos de nuevo? ¿No dice ARISTÓTELES que de cualquiera cosa primero se averigüe si es o no es antes que se pase a definirla? El sapientísimo LULIO, entre sus diez cuestiones ¿no tiene por primera la de *utrum* que él llama *posibilidad* de que el uno o el otro de los dos extremos sea verdadero? ." (9). Las mismas consideraciones valen para las otras dos proposiciones que recoge FLANDES. a) "Antes de la cierta revelación del Ser divino, cualquiera pudiera y debiera *dudar* en todo tiempo si fue el hombre criado de tal naturaleza, que se engañe en todo juicio, aun de aquellas cosas que le parecen certísimas y evidentes", y b) "Sólo por fe divina puede alguno ciertamente conocer que existen algunos cuerpos: sin ella *no puede saber* de cierto alguno que aun su propio cuerpo existe" (10).

Lo mismo ve FLANDES los demás principios errados del pensamiento moderno: así la tesis del positivismo lógico: "Por ser limitada nuestra mente, nada puede saber de cierto de lo infinito, por cuya razón nunca debemos disputar de él" (10). O bien aquellos que reflejan el mecanicismo materialista (11), el meca-

(9) *Ibid.*, pp 97-98

(10) *Ibid.*, p 98.

(11) "Las bestias no son más que unas máquinas que carecen de todo sentido y pensamiento", "Que los cuerpos mixtos, aunque sean de los brutos, no se distinguen entre sí más que en la varia magnitud, figura, situación, textura, quietud o movimiento de los átomos, o partículas insensibles de la materia, de los cuales constan" (*Ibid.*, p. 99), "Que no hay más movimiento intrínseco que el que dio el Altísimo a la materia en el principio del mundo; porque todo lo que se mueve, es movido por otro. Ni el hombre causa con propiedad el movimiento en sus miembros, sino

nicismo lógico o idealista (12), el idealismo nominalista (13), el idealismo absoluto (14), el voluntarismo ontológico (15), etc. FLANDES no persigue, como un reaccionario, a las personas, está afincado su pensamiento en un mundo objetivo y por él lucha, no por intereses bastardos y personales; tiene plantados sus pies en el campo de la tradición y por ello recuerda que sigue el ejemplo de AGUSTÍN: "Me dirán que CARTESIO y GASENDO, MAIGNAN, SAGUENS, MALEBRANCHE, TOSCA y otros, eran célebres sujetos, agudos y profundos filósofos, muy católicos y llenos de buena intención. Así es, pero mis discursos no caen sobre sus personas, sino sobre parte de sus escritos a lo moderno. Hablo en la forma que S. AGUSTÍN escribiendo a POLENCIO, a quien infiriendo los inconvenientes de cierta nueva doctrina, le dice: '¿No ves que quien tal dice habla contra lo que dijo el Apóstol? Tú verdaderamente no lo sientes así; pero eso se sigue de lo que sientes: muda pues los antecedentes, si quieres evitar los consecuentes'..." (16).

FLANDES es un prototipo, pero no ejemplar único. Por ej., puede recordarse la actitud similar de ANDRÉS PIQUER, cuando defiende la posibilidad del conocimiento científico negando el criterio cartesiano de las verdades claras y distintas, en favor

solamente dirige por su voluntad el movimiento antecedente impreso por el impulso de otros cuerpos a los espíritus animales" (ibíd., pp. 101-2).

(12) "La adopción que hizo CARTESIO par su física del sistema copernicano, que pone al sol inmóvil en el centro del universo y a la tierra redonda a la circunferencia del sol" (ibíd., p. 101); "Que el movimiento, según CARTESIO, consiste en la traslación de un cuerpo vecino al otro, que se miraban quietos" (ibíd., p. 102)

(13) "Que el calor, frío, luz, color, sonido y otras llamadas cualidades sensibles, son afecciones o modificaciones de sola nuestra mente; no de los cuerpos que se llaman cálidos, fríos, etc" (ibíd., pp. 99-100)

(14) "Que los espacios imaginarios, fuera de la superficie del cielo convexa, son reales, porque el entendimiento los concibe con las dimensiones de longitud, latitud y profundidad" (ibíd., p. 100)

(15) "No hay más que un principio de todas las cosas y es el hágase de la divina voluntad" (ibíd., p. 100)

(16) Ibíd., p. 107. Es la tesis tan frecuentemente olvidada, de la distinción entre la heterodoxia "material" (proposición antidogmática objetivamente considerada) y la heterodoxia "formal" (proposición objetivamente antidogmática intencionadamente expresada). En la España de la época hay en efecto mucha herejía material, aunque nimiamente herejía normal.

de una actitud mucho menos rígida, próxima al moderno intuicionismo (17).

Sobre estos presupuestos surge la apología de los saberes que realizan los tradicionales, y que pasamos a exponer

La defensa de la Metafísica

Se realiza desde diversos ángulos, pero supone una constante y decidida actitud de negar el espíritu antimetafísico de la revolución europea.

En polémica con el BARBADIÑO, ANTONIO CODORNIÚ aduce en favor de la Lógica escolástica el argumento de que ésta es el instrumento del razonar teológico normalmente usado en la época, y que los ataques a ella, en el fondo están derivados del convencimiento que se tiene de que, desprestigiándola, se estudiará menos, y con su desconocimiento se verán los católicos privados de un arma primordial, en la batalla de las ideas, para la defensa de la fe (18).

(17) Polemizando con J LOCKE “Lo cierto es, que unas veces el entendimiento en una cosa remota ve con claridad la conexión que tiene con las verdades primitivas, especialmente si es agudo, sagaz y habituado a raciocinar, y al punto asiente o disiente a ella, como que tácitamente y en un momento descubre todo el enlace de razonamientos con que se llega a los primeros principios, otras veces no ve tan de cerca esta conexión, y entonces conviene pararse e ir descubriendo el enlace de las verdades para quedar asegurado” A. PIQUER, “Lógica moderna o arte de hallar la verdad y perfeccionar la razón”, (Valencia, 1747. Citamos por la 3ª ed, Madrid, 1781) p 79 PIQUER maneja una traducción francesa del “An essay concerning human understanding” Los lugares a que hace referencia en ese pasaje son lib IV, cp 2, y lib IV, cp 8, prg. 11

(18) “Bravo por cierto —dice— que los enemigos de nuestra Católica Religión nos hagan la guerra con malignas armas y proditorias astucias . ¿Y a nosotros se nos quite la espada y daga del “ergo” y “atqui” que les dé en la tetilla? Destiérrese enhorabuena del mundo, y mucho llama de la Teología Sagrada, aquella embustera dialéctica que el Apóstol llama “inanem fallaciam”, y se reduce a engañar a los incautos con trampantojos y sofismas, y por eso muy familiar a los enemigos de la verdad. Pero la que es hija de la razón y trabaja en confederarla con la fe, quitar la capa a la hipocresía y descubrir y disipar los errores de nuestros adversarios, manténgase de continuo en los arsenales de la Iglesia para que los fieles se ejerciten en ella y la manejen con destreza a su tiempo y razón” A. CODORNIÚ, “Desagravio de los autores y facultades que ofende el Barbadiño” Barcelona, 1764, pp. 200-201

Más formalmente filosófica es la argumentación que hace FLANDES, reivindicando un mundo ideal que no puede ser olvidado por el hecho de la contemplación del mundo material. El nervio de la argumentación no es original, pues él mismo dice seguir a SEBASTIÁN IZQUIERDO (1601-1681) en su obra *Pharus scientiarum* (19), en que se impugna la corriente que, conjuntamente con el cartesianismo, genera la modernidad: el baconismo: “. . .se engañó aquel autor [BACON] en suponer que todas las ciencias humanas universalmente dependen de la experiencia’: porque la geometría y aritmética, la primera filosofía y otras ciencias metafísicas, son independientes de las experiencias, cuyos principios sólo se conocen por la fuerza judicativa del entendimiento, que aprehende sus términos universales. Lo segundo se engañó en asegurar que la ciencia sujeta a las nociones universales y abstractas, no determinándose en las cosas experimentales y singulares, sea opinativa e incierta y muy sujeta a errores’ al contrario, se debe asegurar, que los términos más universales y abstraídos, y por consiguiente más apartados de los experimentales, forman, por lo mismo, la ciencia más cierta y más evidente y menos expuesta a error; como se ve en la Geometría, Aritmética y Metafísica, cuya certidumbre y evidencia es mayor que la habida por experiencia en las ciencias físicas. — Lo tercero, prosigue el P IZQUIERDO, también se engañó dicho autor en asegurar, que los defectos y daños de todas las ciencias, que ciertamente no son tantos como él exagera, universalmente han nacido de la negligencia y de la ignorancia de la experiencia; porque eso, a lo más, es verdad de los defectos y daños de las ciencias físicas, pero no así de las metafísicas. Lo notable de esta reflexión es, que VERULAMIO habló de todas las ciencias, en que se engaña y exagera; y aunque el P. M. FEIJÓO salva la Metafísica, como precisa para caminar al estudio de la Teología, ya hay modernos en quien se halla la identidad de la doctrina verulamíca con la misma exageración, y aun alguno he visto tan animoso. que degrada todas las ciencias del título de tales’. Concluye el P IZQUIERDO, que si sólo las ciencias físicas dependen de la observancia y experiencia; si las reglas de experimentar, como las propone el hereje BACON en su *Arte*, conducen, fueran sin duda más útiles. si hubieran sido menos las suvas. menos enredadas y menos nuevas, y no estuvieran obscurecidas con términos exquisitos” (20).

(19) Lyon. 1659

(20) L FLANDES, “El antiguo académico”, cit., t I, pp 84-85 No deja de ser significativo esta continuidad tradicional con un español del s XVII, cuando nuestros ilustrados no citan más que extranjeros

De la verdadera filosofía, de la metafísica (utilizando ambos términos en su sentido, tradicional, frente al moderno en que equivalen o a física o a nada) hace apología otro autor de la época, catedrático de Cervera. MATEO AYMERICH en sus *Prolusiones philosophicae, seu verae et germanae philosophiae effigies criticis aliquot orationibus et declamationibus adumbrata* (21). Su argumentación se resume en lo siguiente.

En primer lugar, la historia del pensamiento muestra una línea de trabajo especulativo a la que no cabe dar la espalda, por más que diversas causas, entre ellas las interpretaciones malamente hechas por el uso, hayan conducido a errores y desviaciones: éstas deben corregirse, pero para volver a su rectitud la línea de la especulación, no para anularla (22) El núcleo de esa línea de pensamiento especulativo es el núcleo de la filosofía, de donde le viene su "excelencia y dignidad": en efecto, es la madre de todas las artes y el ornamento de todas las ciencias, que sin ella se reducen a un conglomerado inútil de noticias eruditas. Acusando la huella estoica, matiz tan especial de nuestra cultura nacional, define la filosofía inspirándose en CICERÓN: "qui studeat omnium rerum humanarum et divinarum et divinarum vim, naturam, causasque noscere, ac omne recte vivendi rationem tenere et persequi" (23) Entendida como ciencia ordenatriz, cuyos límites son amplísimos, se muestra su relación con la Dialéctica y la Oratoria, Medicina y Física, Jurisprudencia civil y canónica, y la Teología moral y dogmática (24). Queda así dibujado, desde la filosofía, el plan general que inordina y da sentido a todos los saberes.

A continuación AYMERICH dedica otra serie de consideraciones al problema crítico. La primera serie de los errores de la filosofía tradicional, tiene su origen en algo accidental: el conducto árabe porque llegó a España, y por ella a todo el occidente cristiano, la filosofía aristotélica, que ha producido una serie de cavilaciones y sutilezas por causa de las ambigüedades conceptuales, que deben ser corregidas, eliminando toda la hojarasca. Sobre todo, según AYMERICH, estos defectos acucian en el campo de la filosofía natural, en donde se debe volver al conocimiento empírico (25). Otro campo en que el barullo merece una poda, es el de la Dialéctica, en que mantiene la postura tradi

(21) Barcinone, 1755.

(22) M AYMERICH, "Prolusiones", cit, Prolusión I, p 1 ss

(23) *Ibíd.* Prolusión II (pp. 11 ss), p 14.

(24) "La teología especulativa o dogmática, reina de todas las ciencias, es hija de la filosofía" (*ibíd.*, p. 20)

(25) Prolusión III *Ibíd.*, pp 26 ss

cional de la utilidad de la misma para la argumentación teológica, sin perjuicio de reconocer los defectos a que se ha llegado en las Escuelas por el abuso del método: abuso del que se hace una profunda crítica (26). Con ello concluye la primera parte del primer libro en que divide la obra

La segunda parte comprende dos prolusiones. Una de ellas se dedica al problema de la Física, entendida como filosofía de la naturaleza, subrayando sus presupuestos metafísicos, los avances técnicos de la filosofía tradicional en este campo, así como la razón de los modernos en sus alegatos metodológicos en pro del experimentalismo, en un sentido paralelo a lo que hace PIQUER, que veremos después. La otra prolusión trata del problema del conocimiento, siendo un intento ecléctico de reducir a la gnoseología escolástica las corrientes modernas; mantiene centrada su atención en el cartesianismo, al modo de lo que hemos visto hacia FLANDES, aunque con puntos de vista más amplios.

La parte tercera de este mismo libro contiene unas interesantísimas (desde el punto de vista que aquí seguimos) "vindiciae doctrinae metaphysicae" (27). La primera prolusión se dirige a demostrar la superioridad de la Metafísica sobre las restantes disciplinas filosóficas. Comienza diciendo que en su tiempo, tan sólo en España se tiene el debido aprecio a las doctrinas metafísicas, las cuales son tachadas en el resto de Europa, de ociosas e inútiles, materia en que sólo se emplean los tontos, afanados en procurarse gloria hablando de inutilidades; empleo que, si acaso, sólo aprovecha para la vida cenobítica, empero que nada sirve para el gobierno de la república, si no va acompañada de las restantes materias; ciencia en fin, que se ocupa de quimeras, mitos, carencias, etc., es decir, de cosas imaginarias; actividad que sólo se ejerce sobre problemas inútiles, ridículos y capciosos, que sólo enseña a sofisticar; causa de grandes perjuicios en la administración de la república; materia, en suma, que se mueve en la región más árida y abstrusa del conocimiento. AYMERICH ha hecho así una fenomenología acabadísima del espíritu antimetafísico de su tiempo, al que se dispone a hacer cara, desvirtuando todas estas objeciones (28).

Las razones que da siguen este itinerario:

1.º La Metafísica no es inútil en absoluto, sino que es, científicamente, de enorme utilidad para la Teología escolástica, única que ofrece una base sólida desde la que hacer frente a la

(26) Prolusión IV *Ibíd*, pp 44 ss

(27) *Ibíd.*, pp 95 ss

(28) *Ibíd*, pp. 105 ss

herejía. Filosofía y Teología exigen un gran entendimiento, que no tienen muchos, filósofos sólo de nombre, que con sus obras son los merecedores de la crítica: mas no las disciplinas especulativas en sí, defensa y fortificación de las Escuelas católicas. Hecho éste último, que es, a su vez, concausa del odio que se la expresa, porque nada quisieran más los herejes en su lucha con la Iglesia, que privarla de sus naturales medios de defensa.

2.º Es además, la Metafísica, fuente y principio de todas las disciplinas, así como medio por que se ordenan y estructuran los conocimientos inconexos que aquéllas van adquiriendo.

3.º Pero no sólo tiene en su favor estas utilidades secundarias: la Metafísica se justificaría sin ellas, atendiendo tan sólo a la dignidad axiológica de los objetos de conocimiento a que se refiere (29).

4.º Demostrada la utilidad de la Metafísica, se comprueba que “no es menos agradable que útil, si se la cultiva de forma adecuada” (30).

(29) Con este argumento termina esta primera prolucción, continuando la apología en la segunda, pp 117 ss.

(30) En efecto, comienza recordando la doctrina clásica de la indignidad humana de saber y la aspiración connatural a poseerlo. Esta aspiración al saber, continúa, acarrea, por una parte, utilidad, pero también, por otra, placer: por lo tanto la disciplina que nos ofrezca placer y utilidad con sus conocimientos, será superior a todas las demás que no reúnan ambas cualidades; y aquí se detiene en una crítica de todos aquellos vicios, que no son dote de la Metafísica, sino accesiones y alusiones impertinentes a ella. Por eso recuerda a los profesores la obligación que tienen de procurar hacer agradable la enseñanza, prescindiendo de cuestiones ridículas: “Multis ex magistris —dice— amoeniorem reddere possent *Metaphysica* si consuetudinis praejudicis resisterent”, porque “*injucunditas non est metaphysicae morbus, sed tractatorum*” (ibíd., p. 121); son los problemas que le colgaron los sofistas, los que han hecho árida la Metafísica. Volverá a ser amena, cuando en lugar de las disertaciones inútiles pongamos problemas reales. El razonar especulativo es una operación dignísima y deleitosa. Y más aún lo es la contemplación de las obras divinas y de su Artífice, actividad que consideraron los antiguos como la única auténticamente digna del ser racional. Igualmente lo son sus otras actividades: las facultades atribuidas al mundo por el espíritu; la ordenación y gobierno de los ramos del saber; el establecimiento de la piedra angular de todo conocimiento, la verdad. “*Animus hominis absque perfecta et intima Entis cognitione felix esse non potest*” (ibíd., p. 126). El hombre no se puede satisfacer con el mero uso de las otras facultades, porque “*qui rerum causas omnes perfecte noverit felix est*” (p. 128). Y esto es lo que enseña precisamente la Metafísica. Dios,

5.º) En conclusión, se puede ya tratar “de *Metaphysicae* amplitudine et argumenti ejusdem sublimitate” (31): la *Metafísica* es la más sublime disciplina porque investiga las cosas más altas y perfectas; las abarca a todas Y su máximo esplendor se lo comunican los objetos a que atiende Dios, el bellissimo y maravilloso teatro del mundo metafísico la dignísima especulación del espíritu, los seres espirituales, la belleza del mundo inteligible ..; todas estas bellezas no las ven, y por eso tachan la *Metafísica* de árida y espinosa, aquellos que siendo ateístas, no saben nada de Dios; que siendo materialistas, se niegan al espíritu y al alma humana; que siendo escépticos, ignoran el orden del conocimiento

Así puede decir serenamente PIQUER el cuadro general de los estudios filosóficos: “*Filosofía* es lo mismo que amor, estudio y ejercicio de la Sabiduría. Por sabiduría entiendo el conocimiento de lo verdadero y de lo bueno. Si la *Filosofía* se toma en toda su extensión, tiene por objeto todas las verdades que el entendimiento puede alcanzar, y cualesquiera bienes que merezcan el amor de la voluntad. La parte de la *Filosofía* que enseña a buscar la verdad en general, y a evitar en todo el error, se llama *Lógica*. El examen de este mundo visible, y de los cuerpos superiores e inferiores que le componen, y el de las leyes, así generales como especiales, que guardan en sus movimientos, pertenece a la parte de la *Filosofía* que llamamos *Física*. La consideración de los Entes puramente espirituales, y ajenos de toda materia, como son Dios, los ángeles, y el alma racional, es propia de la *Metafísica*. El enseñar al hombre a ejercitar todas las operaciones libres según la recta razón, de modo que sean agradables delante de Dios y de los hombres, pertenece a la *Filosofía moral*” (32)

causa de las cosas, y las restantes, según un “caussarum et effectorum conexione agnoscere jucundissimum” (p 130) “*Metaphysica* alumnos suos deducit per varios entium gradus ad rerum omnium principium et finem Deum” (p 130); “*Metaphysica* rerum divinarum cognitionem in qua sapientia sita est, tradit”: “qui *Metaphysicam* ignorant, sapientes dici non possunt” (p 131); “novi *Physiologi* inmerito *Physica* supra *Metaphysicam* extollunt” · mas “*Metaphysica* fulcrum est *Physiologiae* et aliarum disciplinarum” (p 133); en fin, “sine *Metaphysica* caligine plena sunt omnia in disciplinis caeteris” (p 135)

(31) Prolusión III de esta parte, *ibíd*, pp 138 ss

(32) A PIQUER, “*Philosophia Moral para la juventud española*” (Madrid, 1755; citamos por la 2ª ed, Madrid, Ibarra, 1775), “*Prefación*”, pág 13

La estimacion de la Ciencia

La leyenda negra levantada por los historiadores liberales sobre el antiguo régimen español, ha hecho pasar por cierto el juicio de que los teólogos y partidarios de la Metafísica destruyeron o combatieron el espíritu científico. Nada más lejano a la realidad. La tradición, recogiendo el espíritu positivo aristotélico, creyó siempre en la Ciencia, y no sólo no se opuso a ella en nombre del mundo trascendente, sino que, como hemos visto y veremos, le dio su lugar y dimensión dentro de la armónica cosmovisión cristiana. Fue pensamiento común el que ALVAREZ DE TOLEDO resume en dos líneas: "Las ciencias bien cultivadas, como tienen a la verdad como objeto, no son impedimento, sino estímulo para la piedad" (33).

Tampoco es cierto que en nombre de la fe o religión se opusieran los tradicionales al método científico moderno, es decir, a la investigación empírica, ni a la comunicación e importación de inventos y descubrimientos. Desde este punto de vista, es un testimonio irrefutable ANDRÉS PIQUER, quien a lo largo de su importante obra científica, divulga las últimas novedades europeas, predica y aplica el método experimental, sin dejar por ello de ser uno de los más fervientes apologistas, e incluso tratadista original, que encontramos en la época (34). El es, y no ningún ilustrado, en primer lugar, quien escribe la primera física digna de tenerse en cuenta en idioma castellano (35). La Censura de

(33) G. ALVAREZ DE TOLEDO, "Historia de la Iglesia y del mundo", Madrid 1713, p 268

(34) Sobre este eximio científico y filósofo pueden consultarse A GÓMEZ IZQUIERDO, "Andrés Piquer y Arrufat", "Ciencia Tomista" 1911-12 (4) pp 216-233; G. LAVERDE, "El vivista A Piquer", "Rev de Instr. Publ.", 1857 (enero-febrero), J B PERET Y VIDAL, "Memoria biográfica, bibliográfica o crítica acerca de D Andrés Piquer", Valencia, 1878; A SANVISENS I MARFULL, "Un médico filósofo español del siglo XVIII. el Dr Andrés Piquer", Barcelona, 1953

(35) "He puesto —dice— especial cuidado en explicar principalmente lo que sobre esto han escrito los filósofos de estos últimos tiempos, porque la física aristotélica se enseña en todas las Universidades y claustros de España, y son muchos los autores españoles que la tratan con extensión Mas no hemos visto hasta ahora la física experimental de los modernos escrita en lengua común, ni con la extensión necesaria para instruirse en ella." A PIQUER, "La física moderna, racional y experimental", Valencia, 1745, en el "Prólogo", s p

JOSEF CLIMENT que precede a la obra, plantea algunos de los problemas que aquí nos interesan

“Este libro que ha escrito el doctor A. PIQUER y me ha mandado leer V. S. solamente por el título que lleva en su frente de *Física Moderna*, me parece que ha de disgustar a muchos españoles, que no quieren sufrir que se introduzcan novedades. Y no puedo negar que hacen muy bien en reprobarlas como sean en materia de Religión.. Pero el ser desde su principio perfecta la Ciencia Sagrada, es privilegio y especial prerrogativa suya, de que no gozan las demás”. Como la Teología es perfecta en sí no se admite su discusión. Pero no se interprete esto en el sentido de que se suponga que, en cuanto ciencia, haya alcanzado ya su perfección: lo demuestra el hecho de que ningún autor se recata de criticarla en cuanto a su método o problemática concreta. “Y tengo por deplorable trastorno —sigue CLIMENT— el que los mismos que tal vez por grangearse el crédito de ingeniosos o de benignos, discurren y hablan con novedad en materias de fe y de costumbres, sean los más severos en oponerse a las novedades en otras materias puramente profanas. ¿Acaso así como Dios reveló todo lo que debemos creer y hacer para salvarnos, reveló también todo lo que podemos saber de Matemática, Física y Medicina? ¿No ha de tener lugar la invención? Es pues certísimo, que la novedad, sólo por ser novedad, no debe reprobarse... El Angélico Doctor STO TOMÁS, aunque tan venerador de la antigüedad en materias teológicas, que sin su apoyo nada resuelve en la preciosa *Suma* que hizo de la Teología de los Padres, cuando trata del número de los cielos y de su movimiento, sigue las opiniones de los astrónomos que en su tiempo dieron a luz sus observaciones. Y es de creer, que lo mismo hiciera ahora en los estudios físicos, que han aclarado los modernos con sus experiencias. .” Se pone de relieve la distinta función que tiene la autoridad en la ciencia teológica y en la Ciencia propiamente dicha: en efecto, en aquella, la tradición de la Iglesia en la interpretación del dogma es un dato esencial para el esfuerzo teológico de interpretación de las fuentes de la Revelación; en las ciencias, aquella tradición de los saberes antiguos, sin ser despreciable en absoluto —tesis revolucionaria—, tiene un valor mucho más modesto.

“No en vano —continúa CLIMENT— me he detenido en el empeño de quitar el horror a las novedades verdaderamente inocentes: porque me ha parecido preciso para cumplir con mi encargo, siendo esta la primera *Física Moderna* completa que se ha trabajado en nuestra España. Y entiendo, que una vez vencido aquel mal paso, todos entrarán a leerla con gusto, y saldrán dándola mil elogios. Pues verán que el asunto es útil y deleitable; el método natural y admirablemente enlazado; el estilo,

conciso, claro y puramente español; y lo que es más apreciable y más propio de mi inspección, verán que en nada se opone a los dogmas de nuestra fe, ni a las buenas costumbres, y que es singular la modestia con que su autor propone y prueba sus opiniones. Ciertamente ha sabido librarse del escollo de los dictérios contra los antiguos, en que comúnmente fracasan los críticos modernos. ¡Con qué desprecio tratan a la persona y escritos de ARISTÓTELES! ¡Con qué furia declaman! ¿Y qué logran con eso? Nada más que imitar a LUTERO, fiero enemigo de aquel gran filósofo y de sus discípulos...” (36)

El mérito principal de PIQUER está en situar en el terreno estrictamente científico lo que era científico; así se muestra partidario de la experimentación y recopilación de datos y de la verificación de hipótesis, porque en un estado inicial de ciencia hace falta ante todo esta actividad. Pues a un estado inicial equivalía este momento de crisis de las ciencias, en que se va a una nueva reestructuración de los saberes correspondientes. Desde este punto de vista, la polémica entre el sistematismo y el experimentalismo, no se sitúa en el campo epistemológico general, donde muchos fueron a parar por un exceso de entusiasmo, sino en el estrictamente metodológico: significando, no la elaboración de una teoría del conocimiento en general, sino una reordenación de unos conocimientos concretos en particular. Así lo hace PIQUER respecto de la Física, cuando dice:

“Los físicos modernos, o son sistemáticos o experimentales” Pero nótese que la divergencia no se va a establecer entre la filosofía medieval y la ciencia moderna, sino mucho más perspicazmente, entre las dos corrientes científicas creadas por la modernidad: “Aquéllos —los sistemáticos— explican la naturaleza según algún sistema; éstos —los experimentales— la descubren por la senda de la experiencia. Los sistemáticos forman en la imaginación una idea o un dibujo de las principales partes del mundo, de su trabazón y correspondencia recíproca, y mirando después aquella idea, que a veces es puramente voluntaria, como principio y fundamento de su filosofía, intentan según ella satisfacer cuanto ocurre en todo el universo. Esto han hecho CARTESIO y NEWTON Los experimentales trabajan en recoger muchos experimentos, los combinan entre sí, y los hacen servir de base para sus razonamientos. Así tratan de las cosas físicas ROBERTO BOYLE, BOERHAVE y otros muchos filósofos de estos tiempos. El que haya estudiado la física en el gran libro del mundo, y tenga algún conocimiento de las operaciones principales de la naturaleza, conocerá fácilmente que la experiencia

sola es el único medio para descubrirla, y que los filósofos experimentales son tanto más apreciables que los sistemáticos, cuanto es más deseable la verdad que la sofistería" (37).

Estas ideas de PIQUER se fueron aquilatando con el paso del tiempo hasta llegar a formar un conjunto metodológico completo. Incluso se ve una curiosa evolución dentro de su pensamiento sobre el método de la ciencia particular a que profesionalmente se dedicó, la Medicina, que va desde una inicial adscripción al mecanismo europeo, hasta la superación metodológica en la investigación pura, rechazando este sistema, al que en principio hemos visto afín en la *Física*, por darse cuenta de que también tenía en su base unos presupuestos metafísicos insostenibles. Veamos sumariamente los pasos de esta evolución.

La primera obra digna de mención es el *Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo* (38). La "Censura" que le precede, del Dr. FRANCISCO BALLESTER I MARCO, exponiendo las ideas propias que PIQUER defiende en el cp. II de la obra (39) pone de manifiesto, como PIQUER puede perfectamente mantener las últimas novedades científicas engastándolas en el mosaico de la cosmovisión tradicional: "Conociendo el autor cuán importante sea al médico el conocimiento de la naturaleza para la curación de las dolencias humanas, y que de ella es imposible tener cabal noticia sin la perfecta comprensión de la Mecánica, todo lo que contiene este tratado lo explica conforme a las leyes del Mecanismo. Esta Ciencia ilustre es la que dando invariables preceptos del peso, medida y equilibrio, previene artificios para contener y superar las fuerzas de la naturaleza, cuando desenfrenada ésta por algún accidente intenta vencerlos con las suyas... Y según las leyes del peso, medida y equilibrio establece, que Dios es el supremo artífice de la maravillosa fábrica del cuerpo humano. Con esto nos conduce, como de la mano, al conocimiento del Autor de la naturaleza, y como que nos introduce también la fe por los ojos. También asienta que el alma racional es causa física de todas las operaciones del hombre, las que no puede ejercitar sino sólo cuando se hallan en el cuerpo las debidas circunstancias. De esta suerte vuelve muy recomendable la doctrina del Concilio Lateranense V, que enseña ser el alma racional forma del cuerpo Así que nuestro autor habla más cristianamente que algunos médicos católicos, los que de tal suerte discurren en las enfermedades de las funciones del cuerpo, como si este estuviese sin espíritu; y se explica

(37) A PIQUER, "La Física moderna", cit., p. 8

(38) Valencia, J. García, 1751

(39) P. 7, ss

más católicamente que algunos cristianos, los que con LEIBNICIO y Volfio así consideran al cuerpo y al alma como si fuesen dos máquinas hermosas que guardan entré sí concorde armonía, pero con total independencia" (40).

Lo más interesante de PIQUER es que nunca perdió de vista la inaplazable necesidad que la ciencia tiene de combinar elementos experimentales (objetivos) y racionales (subjetivos) para alcanzar una construcción suficiente: "Dos son los medios por donde la medicina consigue el fin de curar las enfermedades, es a saber, la observación y el raciocinio. Llamamos observación el conocimiento que tenemos de las cosas cuando aplicamos debidamente nuestros sentidos a percibir las. Raciocinio es el discurso de que nos aprovechamos para tener noticias de ellas o de sus causas" (41).

Las líneas generales de su sistema aparecen expuestas en su edición crítica (en griego, latín y castellano) de las obras de Hi-

(40) F BALLESTER I MARCO, "Censura" al "Tratado" cit, s. p.

(41) A. PIQUER, "Tratado", cit., en el "Prólogo", s. p. Respecto de la observación. "La incertidumbre que se atribuye a la medicina, nace o de que se aplican poco los médicos a las observaciones, o de que no las hacen con el cuidado que ellas piden. En verdad que el hacer las observaciones del modo que se requiere para adelantar las ciencias naturales, es obra que pide un gran juicio, un ingenio perspicaz y un entendimiento que sepa librarse de los errores que suelen ocasionar los sentidos, la imaginación y las preocupaciones; y de esto nace, que siendo pocos los que se hallan con estas circunstancias, son también pocos los que saben hacer las observaciones debidamente, por donde no lo llamo yo incertidumbre de la medicina, sino de los profesores de ella" (ibíd.).

Respecto del raciocinio. "También hace incierta la medicina el querer con principios filosóficos descubrir las causas de las enfermedades (. .). El raciocinio es el otro fundamento de la verdadera medicina, y para ser bien fundado ha de establecerse sobre buenas observaciones, de modo, que éstas sirvan de premisas para deducir una buena consecuencia. Por esto la física experimental es la única que halla estimación entre los doctos, porque en ella el entendimiento nada razona que no sea conformándose con la experiencia. Todos aquellos que así en la física como en la medicina sientan presupuestos voluntarios o sacados de la filosofía aristotélica que comúnmente se enseña en las Escuelas, o establecidos sobre sistemas establecidos a su arbitrio, no han hecho otra cosa que engañar a la juventud y hacerla perder el tiempo. Y no por otro motivo razonamos nosotros según el mecanismo, sino porque éste se funda en la física experimental, y en las observaciones de la práctica y anatomía, y por esta razón es el modo de razonar más verosímil de cuantos hasta ahora se han inventado en la medicina" (ibíd., s. p.)

PÓCRATES (42). En realidad expone su sistema como aplicado por HIPÓCRATES, cuando son ideas propias, bien que inspiradas en la tradición filosófica. Sus palabras no necesitan de más comentarios: "...HIPÓCRATES juntaba la razón a la experiencia; pero esto lo hacía averiguando primero verdades fijas experimentales para combinarlas después con el raciocinio, e ir deduciendo consecuencias que tuviesen a la experiencia por antecedente; y de ahí ha nacido que su medicina es perpetua porque tiene por fundamento las obras de la naturaleza conocidas por la experiencia, las cuales nunca mudan. Por el contrario, los sistemáticos toman por fundamento para sus discursos ciertas suposiciones que hacen en su mente, las cuales no han tenido otro pie que algunas cortas observaciones mal entendidas, y a veces la pura voluntariedad de fingirlas a su modo, por donde sucede que como tales principios no tienen estabilidad, por ser arbitrarios, por eso tampoco la tienen sus sistemas" (43).

Los presupuestos metafísicos sobre que construye son los siguientes: "Suponía este príncipe de la medicina que había un principio productor de todas las operaciones de este mundo visible, y de cada uno de los entes corpóreos que le componen, al cual llamaba *Naturaleza*. Creía también que había otro principio de superior orden, inmaterial e incorpóreo (que es Dios) el cual dio a la naturaleza movimiento, prescribiéndole ciertas y determinadas leyes en el ejercicio de sus movimientos y operaciones. Observaba que estas leyes, unas eran universales, necesarias a la constitución del universo, a las cuales estaban sujetos todos los cuerpos que le componen, y otras eran particulares y propias de cada uno de los cuerpos. Suponía además de esto, que era ley universalísima de toda la naturaleza el dirigir

(42) A. PIQUER, "Las obras de Hipócrates más selectas, con el texto griego y latino puesto en castellano e ilustrado con las observaciones prácticas de los antiguos y modernos para la juventud española que se dedica a la medicina", 3 vols, Madrid, Ibarra, 1757, 61 y 70.

En la "Prefación" al T I, rechaza "el común reparo que se suele hacer de que estando puesta la medicina en castellano han de entenderla las viejas": "Lo que yo veo es que PLATÓN y ARISTÓTELES escribieron la filosofía en la misma lengua que hablaban las viejas de su tierra", en realidad, lo que importa es que "para entender las sentencias de una ciencia o profesión no basta comprender las voces, sino también los pensamientos, y éstos sólo los entienden los que saben los principios en que se fundan, por donde el lenguaje facilita la inteligencia, pero por sí solo, ni basta ni hace al caso para entender las ciencias" (loc cit, pp III-IV).

(43) *Ibid*, loc cit, pp XXIX-XXX

sus acciones y movimientos a su propia conservación, guardando en esto los términos, periodos y mutaciones que el Hacedor de todas las cosas le ha prescrito. Consistía, pues, todo el estudio de HIPÓCRATES en observar atenta y cuidadosamente los movimientos y acciones de la naturaleza, las leyes con que las ejercita, los medios con que se mueve hacia su conservación, y con que aparta de sí las cosas que le pueden destruir... (...) A la naturaleza la llamaba docta y sabia, con cuyas expresiones quería manifestar la sabiduría infinita del Hacedor de ella, pues que todo cuanto hace la naturaleza es obediencia de las leyes que le ha impuesto el Criador de todas las cosas. Estos movimientos y operaciones de la naturaleza las averiguaba por medio de la atenta observación, con la cual, andando el tiempo, llegaba a conseguir una experiencia segura... Hay observación, experimento y experiencia, las cuales cosas, aunque se enderezan todas a un mismo fin, son entre sí distintas. Llámase observación la aplicación de nuestros sentidos a las cosas que pueden ser objeto de ellos. Experimento es la conformidad de nuestras ideas sensibles con las cosas físicas. Experiencia es el conocimiento racional que hay en nosotros de las cosas físicas, deducido de las observaciones y experimentos. Así que la observación es el primer conducto para la experiencia, y el experimento, si se repite las veces que se requiere, es el medio; y la experiencia, es el fin, como que es aquel conocimiento que aspiramos a conseguir con los experimentos y observaciones" (44).

Frente a este sistema experimental o "empírico", la historia de la medicina le pone el ejemplo de los sistemáticos, que personifica en GALENO. Este "introdujo pues la filosofía sentando principios arbitrarios y volviendo la medicina sistemática, insubsistente y contenciosa. Decía que el médico había de ser racional; y a primera vista ¿quién se lo negará? Dos maneras hay de razonar, un modo es cuando tomando por antecedentes las observaciones bien hechas salen por buena consecuencia máximas generales y prácticas; y de este modo, conviene que el médico sea racional; el otro modo es, cuando se sientan principios filosóficos por antecedentes, y de ellos quieren sacarse consecuencias acomodables a la práctica. Haciendo esto el médico

(44) *Ibíd.*, pp LII-LIV.

"El uso bien ordenado de la experiencia —insiste— consiste en observar atentamente, en repetir varias veces las observaciones, en notar las que son generales y particulares, en combinarlas según las diferencias de los tiempos, de las edades y de las naturalezas, y en no confundir jamás las causas con los efectos" (p. LXVIII)

no es racional, aunque diga GALENO lo que quiera" (45). Por eso pasa a combatir, por sistemáticos, a los *galénicos*, a los *químicos* y ahora también a los *mecánicos*, porque ya ha comprobado que no son sino aquellos que, aparentando fundar sobre la experiencia, sólo construyen sobre los presupuestos filosóficos de la filosofía de DEMÓCRITO y EPICURO (46). "Dirá alguno: pues qué ¿no ha de haber teórica en la medicina? Respondo que la ha de haber para filosofar, pero para curar los enfermos no ha de haber otra cosa que la experiencia racional, fundada en buenas observaciones. Si yo viese a un médico bien instruido en la física experimental, práctico en la anatomía, versado en las obras de la naturaleza, de modo que todos estos conocimientos, dirigidos por la razón y combinados con buen orden los aplicase al ejercicio práctico de la medicina, le tendría por el teórico más aventajado y útil que puede haber... En conclusión, la medicina así teórica como práctica, debe ser experimental" (47).

El proceso del conocimiento científico presupone pues tres estadios: el primero viene dado por el hecho de las leyes naturales, que "miradas en sí, y en cuanto son obras de la naturaleza, son leyes necesarias, perpetuas, permanentes e inmutables", sobre las cuales sólo tiene Dios conocimiento y jurisdicción perfectas (48), el segundo, momento primero humano, viene dado por el hecho de que "ignoramos muchísimas de las leyes que guardan para sus operaciones los cuerpos celestes y elementales, y por no constarnos el orden y conexión con que producen sus efectos, atribuimos estas cosas a causas extrañísimas y muy distintas del verdadero modo con que las suele producir la naturaleza" (48); el tercer estadio deriva de la vocación humana para obviar esas tinieblas. "la experiencia siempre tiene por objeto las cosas determinadas, porque se adquiere por las observaciones, y éstas se ejercitan con la aplicación de los sentidos a las cosas, las cuales en cuanto son existentes y proporcionadas para hacer impresión en ellos, siempre son singulares y determinadas; pero como el entendimiento humano es de tal condición, que abstrae a veces de las cosas lo que hay de particular en ellas, y forma una idea que encierra lo que es común a muchas, de aquí nace, que de la observación de las cosas particulares y determinadas se han formado máximas generales y

(45) *Ibid.*, p. LXIX

(46) Vid su "Discurso sobre el mecanismo", Madrid, 1768. "En los tiempos venideros se conocerá la insubsistencia de este sistema más universalmente que ahora" (p LXX)

(47) *Ibid.*, pp LXXIII-LXXIV.

(48) En la misma obra, "Prefación" al t II, s p.

comunes a todas ellas" (48) Así existe un momento universal, un momento particular dado por la observación experimental, y una tensión hacia el momento universal originario realizado por la razón (49).

Insistiendo en este último punto, hay que subrayar la fundamental aportación que a las ideas de la época hace la escuela luliana, con sus postulaciones de matematización del saber, según el sistema tetravalente luliano, que expone LUIS FLANDES Este defiende su sistema frente al caos del atomismo: "Ni vale responder que se pueden formar muchas combinaciones en cualquier otro número porque es inutilizar los libros de los antiguos sabios, que todos anduvieron por ahí..." (50). En la raíz del sistema, hay por una parte, el respeto al postulado griego, herencia tradicional de la explicación cosmológica de los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra (51), haciéndose a partir de ello una descripción muy buena de la filosofía luliana. Pero por otra parte, hay, y está en la raíz del sistema, un atisbo genial, que es la idea de que la matemática es algo marginal a la naturaleza, pero que sirve para encasillarla, aunque indiferente en general a la misma naturaleza: esto es, que la naturaleza es como es, y no es ni una tríada, ni una cuadratura,

(48) En la misma obra, "Prefación" al t II, s p.

(49) Sería interesante detenerse en seguir constatando el pensamiento siempre rico en matices nuevos de A PIQUER Como ello exorbitaría las dimensiones de estas notas, nos limitamos a orientar al lector Las obras más interesantes son "Andrae Piqueri professoris Valentini, Medicina vetus et nova. Secundis curis retractata et aucta ad tyrones." Editio tertia (es la que hemos consultado, la primera ed. es de 1735) Mantuae Carpetanorum Apud J IBARRAM Anno reparatae salutis M.DCC.LVIII De esta obra interesa el estudio previo: "De medicinae studio recte instituendo ad tyrones Praefatio" — "Andrae Piqueri archiatri Institutiones medicae ad usum Scholae Valentinae". Matriti, apud J. IBARRAM, anno M.DCC LXII De esta obra interesa la dedicatoria "D. Josepho Chmentio, Ecclesiae Valentinae canonico magistrali Andreas Piquerus archiater S. D.", así como la "Introductio", y el comienzo del tratado. "Physiologia Tractatus I. De Natura, objecto Medicinae" (p. 1 ss), las "Variar Sententiae" sobre el propio concepto de naturaleza (pp 2-5) y las consiguientes proposiciones (pp 6-21). Menos interés ofrece la "Andrae Piqueri archiatri Praxis medica ad usum Scholae Valentinae". Pars prior. Matriti. Apud J. IBARRAM. Anno M DCC.LXX. — Pars posterior Matriti, apud J IBARRAM, anno M DCC.LXXII (edición que hemos consultado, la primera es de Madrid, 1764-69, también en dos vols.)

(50) L. FLANDES, "El antiguo académico", cit., t. I, p 88

(51) *Ibid.*, p. 89

ni una atomización: sino que éstos son meros esquemas, esquemas de conocimiento, sobre cuya pertinencia o impertinencia no caben razones materiales, sino más bien criterios formales, que versen sobre la facilidad o dificultad que la fórmula aceptada dé al desarrollo del sistema. Y desde este punto de vista es perfectamente válida aquella razón de que el sistema cuaternario, es preferible por no inutilizar, por mantenerse en una terminología con el legado de la antigüedad. Como también lo es la razón que se da más adelante, transcribiendo ideas lulianas, de rechazar el sistema de tríadas, en que casi se podría ver una crítica profética del sistema hegeliano, abocado al panteísmo en gran medida por la dinámica lógica de su propia dialéctica: "Si les preguntares, porqué precisamente han de ser cuatro los elementos y no tres o cinco, responden los lulistas que el número *ternario* es de sólo Dios, uno en esencia y trino en personas, con infinita igualdad, sin más ni menos, ni alguna contrariedad; pero que la criatura puede dejar de ser, y por eso sus principios naturales han de ser cuatro y no tres, pues se halla constituida, no sólo de diferencia y concordancia, sino también de contrariedad y desigualdad" (52).

Las ideas de FLANDES se determinan más claramente aún en el segundo tomo de *El Antiguo Académico* "Solamente se consideran las proporciones matemáticas como causa ejemplar criada, que usaron los fundadores de las artes. Como la razón de ejemplar pertenece a la causa eficiente, y no a la material ni formal, *nunca se puede hacer tránsito de las matemáticas a la física, pretendiendo que sus proporciones sirvan de causa material ni formal propia de la naturaleza*. Es forzoso que lo natural dependa de lo que perciben nuestros sentidos. Los números no son cosa de substancia, ni tienen materia ni movimiento. Luego sin razón los constituyéramos principios naturales de las substancias, movimientos y afecciones sensibles. Sirvieron de ejemplar para el fondo científico que en las artes pusieron los fundadores. Esto es lo intentado en mi obra." Y líneas después: "Que los filósofos proporcionasen las naturales ciencias a las reglas matemáticas, se puede colegir de *ser el cuerpo matemático más fácil de comprender que el físico y el metafísico*" (53).

(52) *Ibíd.*, p. 104.

(53) *Obra cit.*, t. II, prólogo, *s p. FLANDES alude de pasada a los cuatro elementos de lo jurídico "la justicia y la injusticia, la paz y la guerra" (*obra cit.*, t. I, p. 102), que no cabe duda, representan un inteligente punto de partida para realizar una fenomenología del derecho y la política. Es lástima que no desarrolle las combinaciones ulteriores. Cfr.

Por las Ciencias Teológicas, frente a Europa

El espíritu de la tradición hispánica se vertió también, como dijimos, en una defensa de la ciencia de las ciencias, la Teología. ¿Por qué hace falta en esta época luchar por la Teología, en vez de hacerla simplemente? En primer lugar, por eso mismo, porque no se hacía. No que no se hiciera en absoluto, pero comparada la producción teológica de estos años con la de nuestra edad de oro cultural, es realmente escasa y ridícula en cantidad y calidad, aunque no tanto como se ha creído comúnmente: la obra de los Salmanticenses, continuada en estos años, o la producción de un LUIS DE LOSSADA merecen lugar en la historia de nuestra cultura. No obstante, hay que suscribir en general el juicio lapidario de MENÉNDEZ PELAYO. “Los estudios exegeticos, ya decadentes en el segundo tercio del siglo anterior por el despótico predominio de la teología escolástica, llegan en éste a su mayor postración por una causa contraria, es decir, por el total abandono de las ciencias teológicas” (54).

Detrás de este abandono de la Teología, sólo defendida por el pensamiento tradicional, había algo mucho más grave, de lo que aquello sólo era un síntoma llamativo: la negación de Dios. Es lo que nuestros europeizantes de la época importan de Europa, para la cual resume PAUL HAZARD: “a pesar de las desviaciones, de los errores y del carácter turbio que adquiere un debate cuando se lleva ante la multitud, queda en pie que la cuestión que se planteó fue la de *saber si Europa continuaría siendo cristiana o no lo sería ya*. En estas condiciones se abrió un proceso sin precedentes, el proceso de Dios” (55). Aunque parezca extraño a quienes hoy otra vez se dejan seducir por los cantos de sirena de Europa, una Europa que se dice portadora de los valores de la tradición cristiana, Europa nació negando a Dios, y concretamente al “Dios de los cristianos”. FEIJOO debió de ser

F. ELIAS DE TEJADA, “La metodología jurídica luliana”, en “Anales de la Cátedra F Suárez” (Granada) 1961 (n.º 1, fasc II) pp 139-156

(54) M. MENÉNDEZ PELAYO, “La ciencia española”, (3.ª ed, 3 vols., Madrid, 1887-8), t. III, p 146. En la p 162 añade “son tan raros en él (s XVIII) los teólogos, como numerosos los canonistas”, pero la lista bibliográfica en que se apoya esta afirmación corresponde en su mayor parte a la segunda mitad del siglo, cuando se agudizó el problema de la regalía hasta llegar al borde del cisma

(55) P. HAZARD, “El pensamiento europeo en el siglo XVIII”, (trad esp, Madrid, 1958), p 74

consciente al final de su vida del hecho, llorando calladamente sus pecados de madurez, al ver realizadas las profecías de quienes él estimara timoratos y reaccionarios. Como una especie de expiación de última hora se leen sus últimos escritos, en los que, no casualmente, incluye dos apologías violentísimas de Dios: en el Disc. I del t. V de las *Cartas eruditas y curiosas* (56) titulado *Persuasión al amor de Dios fundada en un principio de la más sublime metafísica, y que es juntamente un altísimo dogma teológico, revelado en la Sagrada Escritura*. Y en una obrita póstuma e inacabada, el Disc *Raíces de la incredulidad* (1764) publicado muy posteriormente en el vol de *Adiciones a las obras..* (57)

El el trabajo de 1760 habla en torno al “Ego sum qui sum: sic dices filius Israel Qui est misit me ad vos”, parafraseando a TOMÁS DE AQUINO (*S Th*, I, 4, 2). En el segundo de los trabajos citados, FEIJOO va a analizar finamente el problema de la incredulidad, que ve avanzar por los escritos de sus contemporáneos, buscando las razones del fenómeno: “Meditando yo sobre esta materia vine a hallar o me parece haber hallado, que la incredulidad tiene sus máximas fundamentales, algunos principios falsos, aprehensiones siniestras o inadvertidas capitales, que vienen a ser como raíces de sus impíos disensos” (58). Aunque la exposición de estos motivos o causas quedó truncada por la enfermedad que le llevó a la muerte, los dos que expresó son suficientes para ver la dirección de su pensamiento: la confusión de lo inconcebible con lo imposible, con cuyo diagnóstico se sitúa en el problema del siglo, el problema gnoseológico; y segundo, la ilicitud del juicio analógico de la criatura al Criador en determinadas circunstancias también problema de teoría del conocimiento. El discurso es revelador de la última hora de plenitud del hombre que se plantea el problema de la razón y la fe, resolviéndolo (por la tradición) con la solución de la armonía entre la fe y la razón racionalmente demostrada

“De modo que en esta materia, como en otras muchas, se ve cuán verdadero es el famoso dicho de BACON, que un corto caudal de filosofía natural es capaz de conducir a los hombres a la impiedad, pero otras luces más copiosas de esta ciencia, son aptas para restituirlos a la religión. ‘Verum est parum philosophiae naturalis homines inclinare ad atheismum, et altioorem scientiam eos ad religionem circumagere’ — Mas lo que dentro

(56) 5 vols, Madrid, 1745-60 Loc cit en t V, p 1 ss

(57) Madrid, 1783

(58) B FEIJOO MONTENEGRO, “Adiciones a las obras



de la luz natural puede encaminar con la mayor seguridad a los filósofos a rendir, así con el entendimiento como con la voluntad, los obsequios debidos a los dogmas que enseña la religión, no es tanto el exceso, sea el que fuere, que pueden hacer unos a otros en la filosofía, cuanto el conocimiento reflejo de que cuanto filosofía puede alcanzar el entendimiento humano, es poquísima cosa, es una desdicha, es una miseria. De modo que si se me hiciese presente el mayor filósofo que hoy haya en el mundo no dudaría desengañarle, especialmente hallándole muy satisfecho de su filosofía, si algún justo respeto no me lo prohibiese, con aquellas palabras que el Redentor o un ángel en su nombre, le dictó a S. JUAN en el *Apocalipsis*, para que las intimase al obispo de Laodicea: 'Quia dicis: quod dives sum, et locupletatus, et nullius egeo. Et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et coecus, et nudus' (3. 17)" (59). Aquí habla ya el FELIJO a quien los años han vuelto a la tradición de la vieja sabiduría. Afortunadamente, no todos los españoles tuvieron que ver llegar las postrimerías seniles de su vida para empezar a ver claro.

Una idea que los teólogos no cesaron de repetir, y que aún sigue de actualidad, es la de que la Teología es algo suficientemente arduo, serio y complicado, como para que no dejara de ser temerario, el que los diletantes o aficionados intentaran tomar parte activa, y menos aún decisiva, en sus tareas. Con lenguaje ciertamente duro lo dice MARTÍN SARMIENTO: "Cuando la Iglesia prohibió que las cosas sagradas anduviesen en idioma vulgar, con más razón prohibiría, que los vulgares se entremetiesen en disputar sobre las cosas sagradas que no profesan. Pero que una vulgar corbata censure opiniones de teólogos, no lo prohibió la Iglesia, porque no previno pudiese llegar este caso. En los países en que las cosas sagradas se leen en idioma vulgar, hasta los más rústicos vulgares leen y disputan sobre ellas si bien se experimenta cada día lo pernicioso de esta tolerancia. No obstante este enorme abuso, no he leído que alguna de aquellas corbatas se atreviese a dar censura teológica. Acaso la española vulgaridad gozará más privilegios en este punto que los que según decretos pontificios pueden obtener los teólogos" (60).

Al mismo efecto, y con un lenguaje mucho menos acre, PRUQUER recordará que no hay que confundir Teodicea y Teología. "La Teología natural (nombre que daban los gentiles a sus discursos sobre la naturaleza de Dios) mira como principios las

(59) *Ibid*, pp. 26-27.

(60) M SARMIENTO, "Demostración crítico apologetica del «Teatro crítico universal»", (2 vols, Madrid, 1732), t I, p 267

luces primitivas del entendimiento sobre la divinidad". La Teología propiamente dicha es, sin embargo, algo más; aquélla podrá ser conocida por cualquiera con uso de razón; pero ésta "añade" algo que la constituya en ciencia metafísica: "La Teología cristiana, sin despreñar la Teología natural, añade por principios los que Dios ha revelado por las Divinas Escrituras y por la viva voz que conserva la Iglesia con las tradiciones apostólicas" (61). Sin duda fue ANDRÉS PIQUER uno de los hombres del siglo que mejor enfocaron la cuestión de los problemas que planteaba la conjunción del método teológico y el método crítico-racional. Su *Discurso sobre la aplicación de la filosofía a los asuntos de religión* (Madrid, 1757) es al respecto una pequeña obra maestra. En otro lugar he dicho que podría ser comparada sin desventaja a los mejores estudios medievales sobre la cuestión. Aquí me atrevo a añadir que sus planteamientos siguen siendo vigentes, por la actualización que PIQUER hace del problema a la época moderna, encontrándose en ella habilísimamente desarrolladas todas las cuestiones que las experiencias de la Nueva Teología ha planteado en los últimos años (62).

Desde el punto de vista meramente filosófico que aquí nos guía, es preciso subrayar un nuevo aspecto con que se matiza este aferrarse al saber teológico. Se trata de la conciencia de que, por se la Teología la reina de los saberes, la cúspide de la escala axiológica de los conocimientos humanos, la posesión de ella da vitalidad y vigor a todo el conjunto. Por la Teología alcanza plenitud la cosmovisión orgánica de la jerarquía de los saberes (63), porque se sabe que el hombre no queda saciado con los conocimientos que le proporciona la moderna ciencia occidental, ni siquiera con el que le ofrece la antigua filosofía helé-

(61) A. PIQUER, "Lógica moderna o arte de hallar la verdad y perfeccionar la razón" (Valencia, 1747; citamos por la 3.ª ed., Madrid, 1781), "Introducción", p. III.

(62) Nos permitimos remitir al lector, relevándonos de la exposición del tema, a nuestra nota "Andrés Piquer y Arrufat y su «Discurso sobre la aplicación de la filosofía a los asuntos de religión»", publicado en "Archivo Teológico Granadino" (Granada) 1961 (24) pp. 89-100.

(63) Correlativamente afirmada desde el escalón inferior, el filosófico también. Así A. PIQUER "la verdad real es una, porque es el mismo ser de las cosas, la mental es lógica, metafísica, etc., según es el objeto de ella y el fin a que se endereza. Si los actos del entendimiento se conforman con el verdadero ser de los entes en común, la verdad es metafísica; si se conforma con lo justo, pertenece a la Jurisprudencia; si con lo honesto, útil y deleitable, a la Moral; y así las demás ciencias", "Lógica moderna", cit., p. 75.

nica: todavía necesita del saber que se encuentra en los viejos libros orientales, el saber de la Biblia. La Sagrada Escritura, presenta así para los tradicionales la fuente más alta del saber, porque trae la palabra de Dios bajo sus cubiertas apergamina-das. La veneración por los Libros Santos es una constante del pensamiento hispánico auténtico, que no podía faltar en estos años. Sólo que en ellos tiene un especial sentido, como pasamos a ver.

VICENTE BACALLAR, europeizante en doctrina política, pero (quizá inconscientemente) hispánico a ultranza en cuestiones previas, pone de relieve que la vieja Sabiduría añade algo al conocimiento que es de vital importancia: el saber que se refiere a la práctica del hombre, completando así el saber que proporciona la filosofía con su especulación sobre el hombre, y el que da la ciencia con su estudio de las cosas “El pecado —dice— es nube del entendimiento: esta proposición no la escucha bien nuestra vanidad, porque arguirá con la experiencia de tantos *sabios réprobos*, pero *negamos que fuesen sabios* *La primera y la verdadera sabiduría es el temor y la observancia de la ley*; quien la ignora, no es sabio; quien, desconocida, la desprecia, es loco; y así, nunca veo compatible la Sabiduría con el pecado. El alma sin la gracia volvió a la luz las espaldas: pues ¿cómo ha de obrar bien a obscuras, en cosas que tanto dependen de la luz? Los aciertos del malo no son más que accidentales; no son sabiduría, son, acaso, y, en la permisión de Dios, providencia, porque se vale de aquellos hechos para otro fin que no entendemos” (64). Existe pues una Sabiduría que consiste en conocer la ley del obrar realizándola, esto es, una Sabiduría que se refiere a una ley trascendente que lleva al hombre a lo trascendente, que se mueve en el ámbito religioso. De ahí que BACALLAR pueda decir lapidariamente algo que era exactamente lo contrario de lo que creía la ciencia de la nueva Europa: “*el saber que separa de la religión es un feliz ignorar*” (65).

Este saber que es piedra de toque que califica todo otro saber, no procede en definitiva del hombre, sino que viene de Dios; es un don gracioso suyo, pero un don terrible, porque obliga, exige mucho. Por eso es un saber acerca del cual el hombre tiene siempre la tentación de prescindir de él. Y BACALLAR hace un diagnóstico de su tiempo, de los problemas que vive, de la Europa que tan bien conoce, y de la respuesta española, cuando dice: “Dios no se puede ignorar, y es tan sutil la maldad del hombre,

(64) V BACALLAR SANNA, “Monarquía hebrea”, (3 vols, Madrid, 1746), t I, p. 39

(65) *Ibid.*, p 111

que Le pretende apartar de su ciencia y de su conocimiento para que no arguya” Ha puesto la flecha en la diana ha dado con el mal del siglo y de toda la modernidad Pero sabe la verdad: “No puede [el hombre] conseguir esta ignorancia, porque le persigue, a su pesar, la luz de la razón, que lo primero que muestra es a Dios Pero vuelve la cara a ella y se cierra la puerta, que es la única por donde ha de entrar la vida. Esta luz que pretende apagar le ha de guar Y Dios es tan piadoso que la encendió de forma, que no se puede por toda la eternidad apagar, porque es esencia de alma” (66). Así es Dios el centro mismo de la auténtica Sabiduría, la Sabiduría del conocer y el obrar acordadamente: “Ofender a Dios es detestable, negarle es peor”. Sigue dando en la clave misma del siglo, porque el hispánico comprende el pecado, no puede comprender en cambio quien trata de justificar su pecado atacando la ley o el Legislador: “El que le cree y le ofende, puede esperar. *El que le niega, no tiene a quien acudir para la misericordia*” (67).

Desde este punto de vista, encontramos una extensa literatura que recuerda la falacia del humano conocimiento, y que da la razón última de la necesidad del estudio teológico: porque al hombre que no parece estar seguro de nada, le es imprescindible conocer lo fundamental de su destino: qué es Dios su Creador, y qué quiere Este de él. Es la corriente de pensamiento tantas veces vilipendiada, por quienes no han sabido ver el alcance exacto de sus asertos (68) No ha de extrañar esta exalta-

(66) *Ibíd*, p. 170

(67) *Ibíd*, p. 410.

(68) Sirva de ejemplo de estas manifestaciones Gregorio BACA DE HARO “Necedad es, dice, entre otros S AGUSTÍN, agradarse más de los libros de ARISTÓTELES, que de los escritos de los Apóstoles; ignorancia es buscar cuidadosos un Diálogo de PLATÓN y no tener las Divinas Letras Grande error cometen los que así lo hacen consumiendo los días en semejante lección, porque pecan y se merecen el eterno castigo [no se olvide que la obra va dirigida a los pastores de almas aténgase, pues, la interpretación al espíritu y no a las palabras], pues con el estudio de los humanos autores sólo cogen hojas, no frutos, sólo aprenden y enseñan a hablar, pero no a ejercitarse en la virtud Arrojan palabras al aire, porque de lo que predicán no sacan utilidad Hieren el viento con voces, pero no los corazones, mostrando que el suyo está tocado y herido de la jactancia y vanagloria Piérdense los miserables por ignorar el fin desdichado que les ocasionan tales estudios Si consideraran la brevedad de su vida, lo mal que gastan el tiempo, y que rigurosamente se les ha de tomar cuenta en el Tribunal de Dios, no sólo de lo mal que obran, sí que

ción de las fuentes de la Revelación cuando tal actitud significa el contrapunto de la ideología revolucionaria al respecto. Como dice PAUL HAZARD, de cuyos estudios gusto usar como contraste de las direcciones ideológicas de la Europa moderna frente a las concepciones de la España tradicional, se produjo toda una campaña, dirigida, como reza uno de los epígrafes de su libro ya citado, "contra la Religión revelada". "Esta era —dice— la enemiga. Los filósofos no habrían hecho nada mientras no hubiesen probado a los fieles que no había podido manifestarse de derecho, y que no se había manifestado de hecho; mientras no hubiesen establecido, que lógicamente no soportaba el examen, y que históricamente los testimonios en que se apoyaba no merecían ningún crédito" (69).

Por eso, frente a aquellas afirmaciones dogmáticas, los tradicionales van a mantener la polémica con los negadores. Como hace PIQUER, recordando que a la Sabiduría no se llega sólo por vía racional, sino que también la fe tiene su función, y ello en polémica con uno de los cerebros más privilegiados de la revolución: JOHN LOCKE (70). PIQUER se opone a la manía abstraccionista de la modernidad, combatiendo la reducción que se pretendía hacer, de la Verdad, a la verdad meramente científica

también de cualquier palabra ociosa y sin provecho, al instante, o atemorizados del tremendo juicio, o atraídos del amor de Dios, dejarán los estudios de la vanidad y se aplicarán a los Libros Sagrados Pero no se encamina esta advertencia a reprobar el valerse de humanas letras, que ninguno duda, no hay fruto sin hojas Sean pues, los dichos y hechos de los gentiles y de autores que el culto llama de erudición, una noticia ofrecida, no con ansia buscada; una observación que detiene la memoria, no argumento que con cuidadosa fatiga se solicite; porque el tiempo que se ha de gastar en buscar una humanidad para confirmar lo propuesto o fundar el consejo y la doctrina, se emplee con seguro acierto en leer el sacro texto, donde todo se halla " "Empresas morales", (Valladolid, 1703) t I, pp 25-26.

(69) P HAZARD, "El pensamiento europeo en el s. XVIII", cit., p 89

(70) "El célebre LOCKE —dice— después de valerse de la variedad de comentarios que hay sobre el Viejo y Nuevo Testamento, nacida de las varias maneras con que se toma la significación de los vocablos, concluye diciendo, que siendo los preceptos de la religión natural claros y proporcionados a la inteligencia del género humano, y las verdades reveladas sujetas a dificultades que vienen de las lenguas y a la obscuridad que nace de las palabras. sería más provechoso a los hombres aplicarse con más cuidado y exactitud a la observación de las leyes naturales que al sentido que dan a las verdades reveladas ("Essai", 3, 9, 23)"

(71). Con ello se encara de lleno con el núcleo religioso de todo el problema gnoseológico de la modernidad (72): o se admite

(71) "Si el estudio que puso LOCKE en examinar las fuerzas del entendimiento humano, lo hubiera puesto igualmente en las Sagradas Escrituras, tengo por cierto, que según era su penetración, no hubiera escrito una cosa extravagante como ésa. Aunque todo cuanto se contiene en los libros del Viejo y Nuevo Testamento sea infaliblemente verdadero, porque lo ha revelado Dios, con todo hay dos clases de verdades en ellos: unas, enseñan a los hombres lo que es necesario saber y creer para salvarse; otras, encierran máximas muy doctrinales, ciertas en sí mismas y a propósito para ilustrar a los hombres a fin de glorificar a Dios en todas sus obras. Las primeras son fijas, seguras y de ningún modo expuestas a la duda, ni equivocación, porque no era correspondiente a la infinita bondad de Dios publicar, dejando expuesta al error y a la incertidumbre, la doctrina necesaria para la eterna salud de los hombres. Las otras verdades admiten ciertas exposiciones, bien que sujetas a reglas de razón y de religión, que nadie puede dejar de observar."

(72) "SAN AGUSTÍN propuso estas reglas de interpretación de las Divinas Escrituras con admirable perfección. Si los expositores o comentaradores son católicos, nunca disienten en la inteligencia de las primeras; si no son católicos, es ordinaria la discordia y variación, como todos lo pueden ver en la estimable obra de BOSSUET sobre las «Variaciones de las Iglesias protestantes». En el examen de las otras verdades hay diferencias de pareceres entre los comentaradores, y no nacen siempre de los vocablos, sino, por el común, del sentido de la sentencia. Confundiendo LOCKE estas cosas, o no aclarándolas, da motivo a los entendimientos flacos a desconfiar de las Sagradas Escrituras, y facilita el camino que antes de él abrieron otros, para hacerse a su gusto árbitros de la inteligencia de las verdades divinas («Essai», 4. 17. 7). Concede LOCKE que las verdades reveladas exceden nuestros naturales conocimientos: concede también que el Viejo y Nuevo Testamento son revelados, e infalibles por la infalibilidad de Dios («Essai», 4. 3. 22): pondera mucho la ignorancia y obscuridad de los hombres: conoce lo poco que alcanzamos con nuestras propias luces y los errores en que caemos de modo que su «Tratado del entendimiento» fuera de los más a propósito para convencernos de estas verdades, cuando cada uno si es cuerdo, no hallase dentro de sí cada día motivos de conocerlas (Es muy digno de leerse sobre esto el § 2 del cap. 14 del libro 4.º, donde prueba LOCKE, que la cordedad y obscuridad de conocimientos en esta vida es para que conozcan los hombres que son criados para obra más perfecta.) Sólo desea que nos conste que en tal o tal sentido se han revelado las Divinas Escrituras y que esto se ha de averiguar por la razón que llama «religión natural» («Essai» 3. 9. 23 y 4. 18. 5 ss.) Pero si los comentaradores no son buenos porque tropiezan en la inteligencia de los vocablos; si la razón de los hombres es cor-

unos límites de la razón, esto es, el reconocimiento de que hay verdades que son principios primeros del entendimiento, en los que necesariamente se ha de detener todo intento de raciocinio encadenado, o se cae en un círculo en el que se da vueltas eternamente o se detiene en la aniquilación de la carencia del movimiento hacia la perfección ontológica (73). Entroncando, por el iluminismo medieval con la doctrina agustiniana, PIQUER recordará que la iluminación plena de la mente no queda realizada hasta que a la ilustración del conocimiento natural no se

ta, ilimitada, llena de obscuridad y de tinieblas, si nuestra ignorancia es suma; si nuestros errores nos tienen engañados; si nuestras luces en su raíz, todas dependen de los sentidos; si nuestras potencias, la memoria, la fantasía, el juicio, nos faltan a cada paso, si las verdades reveladas son superiores a nuestros conocimientos, si nuestros afectos y pasiones nos ciegan y desfiguran las cosas, como LOCKE lo confiesa todo y lo repite muchas veces en su obra, ¿no fuera imperfección de Dios haber puesto por intérprete de su soberana mente en cosas de la salud de los hombres, lo más obscuro, incierto, errable, vago, inconstante y negligente, que es la razón humana y religión natural? ¿No se ha visto por experiencia, que entregadas las Divinas Letras a los que siguen esta máxima, cada uno se ha tomado la licencia de entenderlas a su modo por usar cada uno de su razón de distinta manera? Los luteranos, primeros establecedores de esta máxima, la explican de un modo, de otro los calvinistas. Los socinianos arminianos, sincretistas, los quakers y otros sectarios ¿no siguen doctrinas opuestas, fundándolas todas en las Sagradas Escrituras entendidas según su razón o según su religión natural?"

(73) "Si las cosas del uso de la vida expuestas a sus sentidos las yerran cada día los hombres por la flaqueza de su entendimiento, ¿cómo dejarán de caer en grandes errores cuando quieran meterse a averiguar lo que es muy superior a sus cortas luces? Es preciso, pues, que LOCKE conociese, aunque lo había callado, que el intérprete fiel y seguro de las Sagradas Escrituras en lo que concierne a la salvación de los hombres, es la Iglesia, puesto que el mismo Dios, según consta por la Revelación, le ha dado para esto el don de la infabilidad, y debe todo cristiano, una vez que admita la Revelación de las Divinas Letras, cautivar su entendimiento en obsequio de la fe que la Santa Iglesia le propone. Nunca la Iglesia Católica ha pretendido que el hombre no use de la razón para afirmarse en la creencia de la divina enseñanza, ni ha dicho que se crean las cosas evidentemente opuestas a la recta razón, intenta sólo enseñar que «la razón ha de estar subordinada a la fe» en las cosas que ésta propone superiores a aquélla, siendo certísimo que hay misterios sagrados que exceden la fuerza de la razón, mas no la contradicen ni la destruyen."

añade la luz de la Revelación sobrenatural (74) Por ser consciente de la necesidad del asentimiento a las verdades de la fe, es por lo que se hace preciso acudir a la defensa de las fuentes de la Revelación, conducto por el que las conocemos, que era como lógicamente se supone, según veíamos por P HAZARD, el blanco de los ataques de la revolución ideológica europea.

Contra sus epígonos se dirige abiertamente cumpliendo en su época los destinos de las Españas. "Como estoy persuadido que estos sectarios, y otros del tiempo presente, persiguen la religión cristiana con mala lógica, quiero mostrar primero, que según la buena lógica es preciso admitir la *revelación*, como que todas las luces del entendimiento humano, ya naturales, ya adquiridas, le dictan que hay verdades de orden superior a cuanto se puede alcanzar con la lógica natural y artificial más perfecta, las cuales se contienen en la *revelación*; después intento hacer ver, que los principales argumentos con que combaten la *revelación* son sofismas muy distantes de la buena lógica" (75). Resumimos sus argumentaciones Comienza fijando los conceptos fundamentales: revelación, luz natural, y luz sobrenatural de la razón, verdades naturales y verdades sobrenaturales, sofismas, herejes, ateístas. Pone como ejemplos de apologistas a D. HUECIO, BOSSUET, BELARMINO, PETAVIO, y NATAL ALEXANDRO (demostrando una vez más que nuestros tradicionales no andaban ayunos de las publicaciones europeas, puesto que se identificaban con las que venían de la Europa tradicional, geográficamente entendido el vocablo, la de los destinos universales, y se

(74) "En conclusión, los misterios que nos propone la fe divina, siendo de infalible certeza, no son del orden natural, como lo confiesa LOCKE («Essai», 4, 18, 2 ss), ni los conocimientos puramente naturales pueden llegar por sus luces a penetrarlos (ibíd, § 7 y 8); por donde es preciso, que lo que es de menor luz, se subordine a lo que es superior, «y con entrambas el entendimiento quede iluminado» Este punto le he tratado en mi «Discurso sobre la aplicación de la filosofía a los asuntos de religión»; y viendo que no sólo LOCKE, sino otros muchos sectarios se recalcan en sus escritos sobre esto, «ponderando demasíadamente el uso de la razón» y religión natural, quisiera yo que estuviese corriente el libro de MURATORI «De ingeniorum moderatione in religionis negotio», donde se trata de propósito este importante asunto con una doctrina muy sólida y de un modo muy a propósito para rechazar a los modernos renovadores de los errores antiguos en esta materia "

Todos estos últimos lugares en A PIQUER, "Lógica", cit, pp 58-61

(75) A PIQUER, "Discurso sobre el uso de la lógica en la religión" (publ como Apéndice a su "Lógica", cit; las referencias van sobre la 3ª ed de ésta, Madrid, 1781, pp 224 ss.), p 225

oponían a las de la Europa revolucionaria). y a LUIS VIVES (*De veritate fidei christianae*) y ALFONSO DE CASTRO, entre los españoles.

“Sentados estos presupuestos —continúa— voy a mostrar por la lógica la necesidad de la Revelación” (76). Lo que hace.

a) mostrando el conocimiento a que con sólo la razón se llega de aquellas verdades que se refieren a nuestra salvación y felicidad (demostración de la existencia de Dios por las causas. Dios causa del mundo; Dios causa última de toda Verdad, Bien y Justicia).

b) mostrando la imperfección e insuficiencia de dicho conocimiento, argumentando con pruebas históricas, escriturísticas, y por las concesiones de los impugnados (77)

c) por último, aunque en otra de sus obras, contestando a las pretendidas pruebas de tipo científico, es decir, a los argumentos basados en las supuestas contradicciones entre la Escritura y la Ciencia. Lo hace en *La Física moderna*, en el cp. IV del “Tratado proemial” que dedica a considerar “Del buen uso de la razón y autoridad en la Física.” (78)

(76) *Ibid.*, p. 227.

(77) “Hemos visto en el primer punto de este discurso que la razón alcanza un ser infinito inmaterial, hacedor de todas las cosas, verdad eterna, bien sumo, justicia inefable, centro de nuestra felicidad y complemento de todos los bienes, también hemos visto que según es la razón humana frágil, endeble, propensa al engaño, movable por las pasiones, arrebatada por los apetitos, obscurecida por la ignorancia, trastocada por las preocupaciones, engañada por los sofismas, de los sentidos de la imaginación, del ingenio, y de otras mil maneras sujeta al error y a las equivocaciones, no es de suyo suficiente para conocer a Dios, amarle, adorarle, invocarle como conviene a su ser, grandeza y perfecciones, y como es necesario en virtud de sus promesas, poseerle y gozarle, y que para esto son necesarias las luces de la Revelación. Puesta esta necesidad, queremos mostrar, que la voz de Dios por la Revelación se halla en las Sagradas Escrituras del Viejo y Nuevo Testamento, “contra los sectarios modernos, que el primer paso que dan para establecer su impiedad es negar la divinidad de las Sagradas Letras»” *Ibid.*, p. 233.

(78) “Es dogma católico que todo cuanto se contiene en las Sagradas Escrituras es certísimo y debe creerse con fe divina como revelado por Dios que ni puede engañarse ni engañarnos. Pero como a veces se duda cuál sea la legítima inteligencia de ellas, por eso algunos autores dan reglas para conducir al entendimiento a hacer buen uso de las Divinas Letras. Para mayor claridad pueden los lugares de las Divinas Letras que tratan de cosas físicas cómodamente dividirse en tres clases. A la primera pertenecen aquellos cuyo legítimo sentido ha declarado la Igle-

Conclusión

El hilo de la exposición nos ha conducido así a un punto en que, del problema concreto tenemos que elevarnos a una consideración universal, que es compendio y cifra de todo lo dicho. Porque la polémica alrededor de las relaciones entre el saber teológico y los saberes filosófico y científico, nos pone de relieve el punto central de toda la problemática, el núcleo mismo, lugar geométrico dador de sentido a toda la actitud de nuestros pensadores tradicionales en la visión de los saberes humanos.

Es el postulado de la unidad de la Verdad. Nuestros autores lo expresan como un *leit motiv* obsesivo, que hay que resaltar por la trascendencia que tiene en la comprensión de la actitud española ante la filosofía moderna. PAUL HAZARD ha visto como el desorden epistemológico a que llevaron la filosofía europea los ilustrados fue la causa de la necesidad de un KANT que pusiera en orden la teoría del conocimiento (79). Modernamente se ha puesto por otra parte en evidencia el enorme retraso con que penetra el sistema kantiano en España (era prácticamente desconocido en su centenario). Aventuremos una hipótesis: ¿no

sia En éstos ni puede ni debe haber lugar a interpretación alguna Pueden colocarse en la clase segunda aquellos lugares de la Escritura Sagrada, en cuyo sentido convienen los Santos Padres y Doctores católicos. En la inteligencia de éstos tampoco es lícito apartarse del común consentimiento sin la nota de temeridad En la clase tercera pueden colocarse aquellos lugares sobre cuya inteligencia, ni convienen los Santos Padres ni los Sagrados Expositores Son muchos en las Santas Escrituras los que pueden reducirse a esta clase y tratan de cosas naturales. Pueden verse en la «Filosofía Sagrada» de nuestro docto español FRANCISCO VALLES. Estos lugares puede el físico interpretarlos y darles aquel sentido que parezca más propio y conforme con la experiencia. Mas no debe esta licencia de interpretar las Sagradas Letras extenderse de modo que sean violentas y poco razonables sus interpretaciones; antes bien, es necesario hacerlo con profunda veneración y con vivo deseo de conseguir la verdad Así, si algunas verdades de la Física son evidentes y notoriamente ciertas, y se quiere oponer algún lugar de la Escritura contra ellas, se debe interpretar acomodando a su sentido lo cierto, porque «no pueden ser opuestas dos verdades de una misma cosa»; y la Escritura entonces no se opone a la Física, opónese la mala inteligencia del que la trae por prueba contra ella " A PIQUER, "La física moderna", cit., pp. 21-23

(79) P HAZARD, "El pensamiento europeo en el siglo XVIII", cit pág. 390

será que en España no era necesario KANT, porque nuestros tradicionales no habían permitido que aquí se involucrara y se convirtiera la teoría del conocimiento en ese "pandemonium" de que habla HAZARD? No es este el lugar de probar la hipótesis, pero lo cierto es, que KANT en realidad sólo ordenó una parte del proceso cognoscitivo, y que cuando la moderna filosofía se ha dado cuenta de ello, pretendiendo suplir con el sistema, o mejor, los sistemas fenomenológicos y axiologistas, la laguna kantiana (puesta de relieve por las exacerbaciones de los neokantianos), los españoles de hoy han vuelto a oír, ciertamente con otra terminología, pero coincidiendo en los postulados fundamentales, su propio lenguaje en Europa, o más precisamente en un gran sector, el más consistente en verdad, de su pensamiento.

En España, en la época, por obra de los tradicionales, no se perdió la perspectiva total de los conocimientos humanos. Porque se siguió viendo la unidad de la Verdad, en las diversas perspectivas de las verdades especulativas (80) y prácticas (81), por eso no se perdió la brújula en el caos de las sensaciones, las

(80) Es el gran postulado de la obra de PIQUER. En efecto, éste, (para acabar el tema), insiste en que no es menester una excesiva "certidumbre física para interpretar lícitamente los lugares de la Escritura, basta que pueda dárseles una inteligencia sana, racional y no violenta en aquellos asuntos, que ni pertenecen a los dogmas y costumbres, ni tienen las interpretaciones oposición directa ni indirecta con ellos (.) pues «aunque la verdad sea una», como no nos consta por el juicio de la Iglesia en algunas partes cuál sea, es lícito y loable el buscarla con el beneficio y socorro «de la física y de las demás ciencias que deben reconocerse tributarias de la Teología expositiva»." *Ibit*, vid ampliamente pp. 24-26

(81) Así cuando BACA DE HARO recuerda la doctrina de Trento condenadora de la herejía luterana, la que quiso fundamentar teológicamente el dogma de la incapacidad natural del hombre para crear las ciencias y saberes, partidaria de una verdad intelectual distinta de una verdad práctica, con la teoría de la justificación por la fe fiducial, y con la interpretación de la voluntad salvífica de Dios con un proceder Este "como si" estuviésemos justificados Frente a todo eso, se colaciona la doctrina agustiniana (nótese, AGUSTÍN, el hombre más "moderno" de toda la antigüedad): " esta palabra fe significa decir y hacer (D. Aug. Serm 234 De Temp. «Duae syllabae sonant, cum dicitur fides. prima syllaba est a facto, secunda a dicto»), es necesario de la doctrina del creer, pasar a la del bien obrar" "Empresas morales, cit, t. I, p. 2

observaciones y las ideas. Y sobre este convencimiento de la experiencia de una Verdad, *una sola*, susceptible de ser conocida, para más seguridad, en *diversas fuentes* y con *diversas potencias* del espíritu, es sobre el que se pudo fundamentar y enraizar el árbol de las ciencias. Así fue como hicieron nuestros tradicionales del siglo XVIII una apología de los saberes, que es sin duda, cuando menos, una página digna de la historia de nuestra cultura.